

## Búcaro Americano

Buenos Aires, Febrero 15 1896.

### LA MILICIA DE LA MUJER

Algunos moralistas que de educación se ocupan, han comparado la misión de la mujer con la del sacerdote por la abnegación en el ejercicio y la dulzura en la forma.

Está bien: ella, en verdad, es el ángel de blancas alas, benéfico al hogar.

Pero, en el movimiento que las sociedades adelantadas imprimen á la humanidad en el rol que á cada cual le toca desempeñar para hacer la vida productora del bien, á la vez que activamente vivida; ninguna cuadra mejor que la milicia.

No os sorprendáis, lectoras; que allá van los fundamentos de esta doctrina implantada á raíz de una experiencia conquistada á costa de dolor y de observación perseverantes.

La milicia de la mujer tiene mayor importancia que la de los ejércitos disciplinados para matar y morir; porque se encamina á la organización perfecta del hogar, cimiento verdadero de la patria y fuente de la felicidad individual.

La mujer del presente, no puede ya conformarse con la condición de cosa de la mujer del pasado; entra de lleno á la condición de PERSONA, y por ello sus deberes no quedan circunscritos en la esfera de producir hijos para entregarlos al aya y después al colegio.

Hoy, la mujer necesita la instrucción sólida de la inteligencia y la educación cuidadosa del corazón. Tiene que ser, como el subalterno; pronta á efectuar las órdenes del

Deber por peligrosas que estas sean; como el capitán, celosa de que la moral y la disciplina brillen en su compañía; como el centinela, sin sueño y sin reposo para dar el alerta; sea junto á la cuna del hijo enfermo, sea en los peligros que los suyos corran por consecuencia de los quebrantos de salud ó de fortuna; como el coronel, valerosa siempre para ofrendar su vida por la felicidad de su casa; como el jefe, instruida en toda la táctica interna del hogar para notar la menor irregularidad de los subalternos que son todos aquellos que viven bajo un mismo techo alimentados por las mismas ideas, alentados por los mismos sentimientos de orden y moralidad; como el general, en fin, heróica en la defensa del honor de su bandera. La bandera de la mujer casada, es el nombre del esposo.

El regocijo de los ejércitos es grande después de una victoria; el de la mujer no tiene límites humanos en el momento en que lega á sus hijos, á sus nietos, y á la sociedad en que le tocó actuar, incólume la bandera santa y bendecida bajo cuyos repliegues palpitaron felices tantos corazones, y tantas glorias encierra para la causa de la perfección social en cuya demanda caminamos, tal vez con pasos tardíos, pero, avanzando.

La milicia de la mujer tiene la sublimidad de la misión que principia en la tierra y se dirige hácia el cielo.

CLORINDA MATTO DE TURNER.

### DOLORES LAVALLE DE LAVALLE

No solamente el tener guerreros valerosos, estadistas hábiles, juriconsultos probos y ciudadanos dignos, honra á los pueblos que